

ES LA HORA PROLETARIA

POR LOS FRENTEROS DE MADRID

LA COLUMNA "DURRUTI"

Desde la muerte de nuestro querido camarada Durruti, vino a sustituirle un compañero todo inteligencia, valor y heroísmo, que se llama Ricardo Sanz.

Este hombre, de voluntad férrea, tenaz, anarquista de alma, sentimiento y corazón, tiene 37 años y ha nacido en Valencia.

Nos recibe con esa afabilidad y afecto de hermanos que nos ama a todos.

Nos dice que desde su llegada a Madrid en que vino a sustituir a nuestro inolvidable Durruti, su columna ha operado siempre victoriosamente y, como anécdota curiosa, nos refiere la siguiente:

—Mira, camarada. Una noche, en Aravata, nos apoderamos de un camión, cuyo cargamento era de pan, cebollas y cuerdas de guitarra destinado a los fascistas.

Nosotros, nos reímos ante lo de las cebollas y las cuerdas de guitarra, empero él nos mira y dice: —Mas, lo más gracioso del caso, era que el camión lo guiaba un *razurado*; es decir, un sacerdote rechoncho y colorado, y tres fascistas. El *razurado* se puso blanco, variando de color como los camaleones, ante nuestra presencia.

El cura, según nos afirma Sanz, musitaba en voz baja un Padre Nuestro.

Ricardo nos lleva al Departamento de Estado Mayor, y allí, ante un mapa grande, nos va señalando con un dedo de su diestra, los lugares que ocupa su columna, el progreso de sus avances, los objetivos logrados y las futuras ofensivas.

Nos habla Sanz de su gran compañero, nuestro camarada Manzano, jefe militar de la columna "Durruti", quien viene demostrando sus dotes excepcionales de mando, y hablando, hablando, nos cuenta mil veces de las batallas, entre ellas, las excursiones que llevan a cabo al campo enemigo los camaradas de la columna de Durruti, cogiéndoles en una de ellas, cien fusiles.

El espíritu sereno, la ecuanimidad, la rectitud y la justicia se aprecian desde el primer momento en Ricardo Sanz, quien nos muestra, no sólo su bondad y carácter noble y abierto, sino su alta sensibilidad, de lo que debió ser en estos momentos trágicos un Jefe Político.

Dice, al pedirle una opinión, sobre la situación de Madrid, que la de los fascistas es imposible, ya que no tienen salida más que por la carretera de X, y allí les esperan obreros, hombres, ametralladoras y hombres, otra vez, fusiles, bombas de mano y muchos hombres, ¡muchos!

Es decir, nos da a entender que serán pulverizados, destrozados, antes de que pueda uno solo de ellos, intentar la retirada de Madrid.

Al preguntarle de qué medio se abastece su columna, nos dice que por Intendencia Militar y Confederal.

Hece resaltar que sus hombres, dando una prueba de su gran valor y de heroísmo y siguiendo la estela de su gran jefe el nortá bien llorado Durruti, han dicho que sacrificarán hasta la última gota de su sangre por defender Madrid.

Ricardo Sanz, amablemente, después de estrechar nuestra mano, nos acompaña hasta la puerta de su cuartel general, donde nos espera el coche que nos conduce al frente.

Antes de despedirnos de Ricardo, le hemos ofrecido venir de nuevo a él para que nos lleve a donde están los suyos y sacar unas fotos.

Nuestro coche parte mientras nosotros en voz baja musitamos, hundidos en el silencio del auto:

¡Viva la columna Durruti!

AURELIO JEREZ SANTA-MARÍA

¿Pretendemos acaso que los trabajadores socialistas o comunistas, se conviertan de golpe en compañeros nuestros, en anarquistas? No. Reconocemos la existencia de interpretaciones distintas de los hechos económicos, políticos, sociales. Reconocemos la realidad que separa a los obreros y campesinos confederados y anarquistas de los marxistas más o menos avanzados. Nosotros aspiramos a organizar la vida sin gobierno, mientras que ellos confían en las virtudes del poder estatal para hacer la transformación.

Largos años de polémica y de mutua crítica, en que la tragedia ensangrentó muy a menudo las filas proletarias, no han podido realizar la fusión de dos tendencias sociológicas opuestas en sus procedimientos de lucha y de realización post-revolucionaria. Hemos quedado los unos y los otros, anarquistas y marxistas, llegando hasta esta hora, en que las circunstancias nos pusieron codo con codo en la guerra contra el enemigo común.

No hemos renunciado antes ni renunciaremos ahora a nuestras respectivas concepciones doctrinarias. Marchamos —al menos teóricamente lo afirmaron los mismos precursores del marxismo— a una finalidad común, aunque por vías que son divergentes y que, desde nuestro punto de vista, siendo divergentes por la autoridad y la libertad que les distingue, no conducen a reunirnos al mismo tiempo en la meta ansiada de la máxima libertad y del mayor bienestar para todos.

Nuestro mejor deseo sería que todos se convencieran de la bondad de nuestras soluciones. La realidad es muy otra. Grandes contingentes proletarios siguen otro camino. La guerra fascista, ni las circunstancias que vive el mundo entero, permiten una absorción repentina de una u otra fuerza. Hay que obrar, pues, reconociendo las fuerzas existentes de ambas, y como ambas tienen, en el fondo, una misma aspiración a reconstruir la sociedad para los productores, hay numerosos puntos de contacto que han llevado a acciones comunes y que pueden llevar a una experiencia que esté de acuerdo con la realidad y las circunstancias presentes.

Es la hora proletaria. Nosotros rechazamos la necesidad de la dirección política en la economía, porque son los productores los que gozan las riquezas, y sus organizaciones pueden resolver, sin intromisiones extrañas, todo cuanto la industria, la agricultura, el transporte, el intercambio, requieren.

Una cosa une a todos los trabajadores. Todos son productores, todos pueden unirse en el lugar de trabajo, todos pueden unirse en el Sindicato de la industria, todos pueden unirse en la Colectividad agraria, todos pueden unirse en las Federaciones industriales y agrícolas, etc. Tenemos el punto vital de la coincidencia en la gestión económica, interviniendo directamente en la organización de la producción y el consumo.

Si algo hay que motiva la divergencia, la rivalidad, la desconfianza, por la forma de ser de la política estatista, de la rivalidad en la lucha por el dominio gubernamental, es, justamente, la política, la acción partidista que supedita todo a sus designios y a sus particulares concepciones — múltiples entre los mismos marxistas — de la vida económica, política, moral, sexual, etcétera, etc.

No discutimos aquí la eficacia o la veracidad del autoritarismo político, de la transitoriedad supuesta de la dictadura, de la desaparición paulatina, hasta la supresión total, del Estado, según la teoría del marxismo. No. Solamente recalamos que, por la fuerza que tiene el anarquismo en España, es absolutamente imposible que sea viable siquiera un ensayo que nos imponga la sumisión a los experimentadores de aquellas teorías.

Antes se negaba, tranquilamente, capacidad al proletariado para organizar y para vivir. ¿Quién puede ahora, en España, afirmarlo sin exponerse a ser rotundamente desmentido, cuando estamos viendo a los productores de la ciudad y del campo en la obra misma?

De todos los puntos de la España antifascista llegan voces que coinciden en nuestra posición. La sangre derramada aproxima a los trabajadores. La economía nueva en gestación, los ha puesto juntos. Sólo el politicismo de los partidos, disgrega, siembra dudas y recelos, trabaja contra la unión revolucionaria. ¿Qué fórmula hay que sea más lógica, realista, práctica, adaptada a las circunstancias y a la idiosincrasia del proletariado ibérico, que la que nosotros venimos sosteniendo desde antes del 19 de julio? ¿Qué obrero puede rechazar la unión con sus hermanos para trabajar para todos, sin la dictadura de nadie? ¿Quién puede oponerse a la alianza de los productores, en esta hora proletaria?

FEDERALISMO

Nos causa enorme sorpresa la lentitud que se observa en restablecer las normas federalistas en el movimiento sindical revolucionario de Cataluña. El federalismo es la medula del contenido libertario de nuestras organizaciones. Y si a la libertad se va mediante prácticas de libertad, al federalismo solamente se puede llegar siguiendo normas federalistas.

Los poderes ejecutivos sólo hallan justificación en momentos excepcionales de corta duración. Si se abusa de ellos, arriesgamos el peligro de convertir en norma lo que debería ser anormal y transitorio. En los primeros días de la guerra podía admitirse todo. Los acontecimientos reclamaban una actuación rápida, enérgica, sin vacilaciones de ningún género. Pero después de seis meses de guerra, con el enemigo a muchos kilómetros de Cataluña, y hallándonos en pleno período de reconstrucción económica y revolucionaria, creemos que es hora de restablecer las normas federalistas, que son consubstanciales a la C. N. T. y la F. A. I.

Los grupos anarquistas constituyen un ejemplo de federalismo. Y lo que hacen los grupos pueden hacerlo también los Sindicatos. Son éstos los que deben trazar la línea revolucionaria y dar una tónica constructiva a la revolución, no los comités con poderes ejecutivos ni los organismos que dependen del Estado.

Los gobiernos no han hecho nunca obra revolucionaria. Son las masas populares las que dejan huellas profundas en la vida revolucionaria de los pueblos. Los Sindicatos son organismos de masas, y a ellos compete dirigir la vida económica del país. Todos los problemas de la nación deben discutirse y resolverse en los Sindicatos. Nuestra colaboración en la obra gubernamental es transitoria, no definitiva. Y aun en el supuesto de que las circunstancias nos obliguen a dar carácter permanente a la colaboración, la labor de los Municipios y del Gobierno será nula si no se apoya en las decisiones de los Sindicatos, que son los que representan y controlan a la mayoría de ciudadanos del país.

Se ha de volver al régimen de asambleas, plenos y congresos, en los cuales se estudien detalladamente los problemas de la guerra y de la revolución. Es el pueblo, reunido en asambleas populares, el que ha de dictar normas a los comités y al Gobierno, no éstos al pueblo. En una palabra: hay que volver al federalismo, porque de la revolución ha de surgir una estructura social federalista, si queremos evitar el peligro de una dictadura o un régimen autoritario cualquiera.

Y el ejemplo hemos de darlo los anarquistas, la C. N. T. y la F. A. I. No vayamos a remolque de la política. Procuramos que lo que ayer dijimos nosotros contra los políticos no lo repita mañana el pueblo contra nosotros.

No olvidemos que hemos variado la táctica, pero no los principios federalistas ni las ideas libertarias.

A. G. GLABERT

Las Juventudes Libertarias ante la conferencia de las Juventudes Socialistas, en Valencia

La Conferencia nacional de las J. S. U., que se acaba de celebrar en Valencia, nos ha producido una deplorable impresión. Sus deliberaciones y sus decisiones, demuestran hasta qué punto se vive alejado de la realidad histórica que atravesamos y de lo fundamental en la lucha que sostenemos, por parte de determinados sectores juveniles.

Resulta paradójico que los jóvenes camaradas socialistas sean los últimos en enterarse de que la verdadera juventud española, la juventud rebelde, la que es consciente de su deber social e histórico, la que ha desechado los prejuicios y piensa en algo más que en su estómago y en sus propias conciencias, lucha por aplastar al fascismo, pero a la par, para imposibilitar totalmente su resurgimiento, para no volver a los tiempos en que se negaba a la juventud trabajadora el derecho a la vida; lucha por un mañana mejor, por una nueva sociedad justa e igualitaria.

A tantos años de distancia del 1918, resulta curioso y al propio tiempo indignante, que se pretenda de nuevo embarcar a la juventud revolucionaria en la ostentosa nave de la democracia, que nos ha conducido a las inhóspitas tierras de los campos nazis de concentración, de la decapitación por el hacha y otros bárbaros procedimientos del fascismo internacional.

Esta juventud que se reunió en Valencia, no es la juventud de la España de hoy y mucho menos la del mañana. Todo ello, queda bien demostrado, con el hecho que se pretende revalorizar a la democracia, cuando ya ni siquiera la juventud republicana española cree en ella, ante las pruebas de cobardía y de traición, de que todas las partes donde ella predomina nos vienen. Cuando se habla de República parlamentaria y democrática, se da una puñalada en el corazón revolucionario de este pueblo español que lucha por su libertad.

Otro error es pretender la unión de la juventud española en nombre del amor a la patria, cuando ya nadie en la patria cree.

La juventud española que lucha en las filas antifascistas, sólo puede hallar estos lazos de fraternal e inquebrantable unidad, por el amor a la libertad y por el triunfo de la justicia social.

Esta coincidencia de la mayoría de las delegaciones, salvo raras excepciones como la del delegado de Asturias, en combatir acremente lo que ellos calificaron de "socializaciones excesivas", es la consecuencia de una consigna lanzada con el fin de detener la marcha de la Revolución.

A pesar de todo, estamos plenamente convencidos de que la gran mayoría de la juventud enrolada en las filas del socialismo, no estará de acuerdo con el contenido de los párrafos pronunciados en la Conferencia de Valencia, y de que sabrá reaccionar a tiempo contra ese viraje que significa el más serio de los peligros para la marcha de la Revolución, para el triunfo efectivo en la lucha contra el fascismo y para el porvenir del proletariado, hispano e internacional.

Barcelona en guerra

Los primeros síntomas de los momentos que deberá vivir Barcelona en esta guerra, que muchos parecen olvidar, los hemos sentido hace pocos días, cuando barcos fascistas arrojaron algunas bombas.

Los que sueñan con una tranquilidad suicida, los que repiten día a día su frivolidad y su inconsciencia en actos vergonzosos, los que no sienten en su conciencia la tragedia del pueblo de España en guerra a muerte con los asesinos, los que no viven la guerra, deben comprender, ante este llamado a la realidad, que Barcelona debe estar en pie de guerra, disponiéndose todos a cualquier sacrificio.

"CNT", CENSURADO



DE LA ESPAÑA NEGRA

DOS EJEMPLOS

Dos importantes industrias han aceptado la socialización. En sus últimas asambleas, los trabajadores del Transporte y del ramo de la Madera, han determinado por unanimidad ir a la socialización. El entusiasmo reinante en torno al problema y las decisiones tomadas demuestran que los obreros están compenetrados de la urgente necesidad de socializar la producción.

Socializar toda una industria, a través del Sindicato, es el lema de esta hora histórica. En todos los ambientes proletarios se nota una firme voluntad de llevarlo a la práctica. Los acuerdos de los obreros metalúrgicos, madereros y del transporte así lo atestiguan. ¡Adelante, por la Revolución! ¡La C. N. T. señala el camino: SOCIALIZAR!

"CNT", CENSURADO

Estamos construyendo al mismo tiempo que hacemos la guerra. Los propios desastres de la guerra tienen su compensación, en parte, en este esfuerzo constructivo que cumplen los trabajadores. Con más o menos intensidad se hace la transformación económica y social.

Cuando se realiza esta labor, caben todas las apartaciones que la facilitan. Exponer soluciones, es algo vital para que resulte beneficioso. Balancear posibilidades, extraer enseñanzas del pasado, recoger las del presente, ponerlas en contacto con los que forjan el mundo nuevo, es algo tan lógico que parecería innecesaria nuestra apreciación. Sin embargo, tiene sus cosas la política de ciertos hombres, que deben llevarnos a la reflexión, que deben servirnos de comentario, para llamarlos a ellos a la realidad.

"CNT" de Madrid ha sido manchado por el lápiz censor, al hablar ahora, ya no del asunto Yagüe, sino al exponer la posición de los Sindicatos frente a los partidos políticos. Y eso es serio, grave.

Si el Partido Socialista lanza un manifiesto pretendiendo imponer su hegemónica acción, justamente cuando se logra el entendimiento entre los obreros de los dos Sindicatos, ello prueba que en verdad hay que esclarecer sin dilación los problemas del momento, y que "CNT", órgano nacional del anarcosindicalismo, tiene más que nadie o, por lo menos, igual que los demás, derecho a defender sus puntos de vista. No lo entienden así los políticos que se sienten molestos por los conceptos del órgano confederal. Y como disponen del lápiz rojo, creen convencer borrando los párrafos que les duelen o coquilleen.

Esto debe terminar. Se acabaron los días de la censura a las ideas expuestas en un diario de reconocida solvencia revolucionaria. Se acaban las arbitrariedades, y los que en Madrid baron las arbitrariedades, y los que en Madrid se despanchan contra las columnas de "CNT", dejando blancos tras blancos, deben saber que para algo se lucha contra el fascismo, de cuya necesidad no pueden elegirse los remedios del tipo que se aplica el pensamiento expuesto con altitud desde un diario como "CNT".

¿Querrá el censor que saquemos bofetadas clasificadas para explicar a los trabajadores cómo deben organizar la vida para hacer obra efectivamente revolucionaria?

Próximamente,
Tierra y Libertad
editaré
un número extraordinario
dedicado a la
SOCIALIZACIÓN

F. A. I. COMITE PENINSULAR

Todos los Comités, Comisiones o Secciones de propaganda del movimiento Anarquista se pondrán en relación rápidamente con el Secretariado de Propaganda y Relación de este Comité, para tratar de la reorganización de la misma.
EL SECRETARIADO
(Se ruega la reproducción en toda la prensa afín.)

FEDERACIÓN LOCAL

Ha organizado una vasta campaña pro socialización de la producción, por medio de conferencias en las barriadas, propaganda mural, manifiestos, etc.

Continúa desarrollando, con excelente resultado, la tarea de dar vida a los Ateneos Librarios de la F. A. I.

DE REDACCION

Advertimos a los compañeros que nos envían colaboraciones que nos es materialmente imposible darles cabida a todas. Recomendamos síntesis y limitarse a cuestiones informativas y a los problemas de actualidad.

Recalamos que no devolvemos originales no publicados, salvo cuando haya razones especiales.

«ALMIRANTE CERVERA»

«CANARIAS»

¡Comaradas de la costa, navegantes, atención! Mirad bien las siluetas de los barcos piratas y no olvidéis que vuestros informes pueden ser preciosos para la causa de la libertad.

